

**Año XIII**  
Edición en Español  
20 de Marzo de 2004

# el Semanario

Publicación  
gratuita

## de Berazategui

"SI NO QUIEREN  
SABER LA VERDAD,  
QUE NO ME  
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

**Número 566**

**TERCER MILENIO**

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos  
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina



El siguiente suceso tuvo lugar el 31 de enero de 1906, en el pueblo de Tumaco, perteneciente a la República de Colombia, situado en una pequeñísima isla al occidente, bañada por el océano Pacífico. Hallábase allí de cura misionero, en dicho tiempo, el reverendo padre fray Gerardo Larrondo de San José, teniendo como auxiliar en la cura de almas al padre fray Julián Moreno de San Nicolás de Tolentino.

Eran aproximadamente las diez de la mañana, cuando comenzó a sentirse un espantoso temblor de tierra, siendo éste tan largo que, según cree el padre Larrondo, no debió durar menos de diez minutos, y tan intenso, que dio con todas las imágenes de la iglesia en tierra. De más está decir el pánico que se apoderó de aquel pueblo, el cual en tropel se agolpó en la iglesia y alrededores, llorando y suplicando a los padres organizaran inmediatamente una procesión y fueran conducidas en ella las imágenes, que en un momento fueron colocadas por la gente en sus respectivas andas.

Les pareció a los padres más prudente animar y consolar a sus feligreses, asegurándoles que no había motivo para tan horrible espanto como el que se había apoderado de todos. Y en esto se ocupaban los dos fervorosos ministros del Señor cerca de la iglesia cuando advirtieron que, como efecto de aquella continua conmoción de la tierra, iba el mar alejándose de la playa y dejando en seco quizá hasta kilómetro y medio de terreno de lo que antes cubrían las aguas, las cuales iban a su vez acumulándose mar adentro, formando como una montaña que, al descender de nivel, iba a convertirse en una formidable ola, quedando probablemente sepultado bajo ella o siendo tal vez barrido por completo el pueblo de Tumaco, cuyo suelo se halla

precisamente a un nivel inferior que el del mar.

Aterrado, entonces, el padre Larrondo se lanzó precipitadamente hacia la iglesia y, llegándose al altar, consumió a toda prisa las hostias consagradas, reservándose solamente la Hostia grande y acto seguido, volviéndose hacia el pueblo llevando el copón en una mano y en otra a Jesucristo Sacramentado, exclamó:

*"¡Vamos, hijos míos, vamos todos hacia la playa, y que Dios se apiade de nosotros!"*. Como electriza-

dos ante la presencia de Jesús Sacramentado, y ante la imponente actitud de su ministro, marcharon todos llorando y clamando a Su Divina Majestad que tuviera misericordia de ellos.

El cuadro debió ser ciertamente de lo más tierno y conmovedor que puede pensarse, por ser Tumaco una población de muchos miles de habitantes, todos los cuales se hallaban allí, con todo el terror de una muerte trágica grabado ya de antemano en sus facciones. Acompañaban también las imágenes de la iglesia traídas a hombros, sin que los padres lo hubieran dispuesto; sólo por el irresistible impulso de la fe y la confianza de aquel pueblo fervorosamente cristiano.

Poco tiempo había pasado, cuando ya el padre Larrondo se hallaba en la playa, y aquella montaña formada por las aguas comenzaba a moverse hacia el continente. Las aguas avanzaban como impetuoso aluvión, sin que poder alguno de la tierra fuera capaz de contrarrestar aquella arrolladora ola, que en un instante amenazaba destruir el pueblo de Tumaco.

No se intimidó, sin embargo, el fervoroso sacerdote; antes bien, descendió intrépido a la arena y, colocándose dentro del lugar que ordinariamente ocupaban las aguas, ahora retiradas, en el instante mismo en que la ola estaba ya llegando y crecía hasta el último límite el terror y la ansiedad de la muchedumbre, levantó con mano firme y con el corazón lleno de fe la Sagrada Hostia a la vista de todos, y trazó con ella en el espacio la señal de la Cruz. ¡Momento Solemne! ¡Espectáculo patéticamente sublime! La ola avanza un paso más y, sin tocar el sagrado copón que permanece elevado, viene a estrellarse contra el ministro de Jesucristo, alcanzándole el agua solamente hasta la cintura.

Apenas se ha dado cuenta el padre Larrondo de lo que acaba de sucederle, cuando oye primeramente al padre Julián, que se hallaba a su lado, y luego a todo el pueblo en masa, que exclamaban como enloquecidos por la emoción: ¡Milagro! ¡Milagro!

En efecto, como detenida por una fuerza invisible y superior a todo el poder de la naturaleza, aquella ola se había contenido instantáneamente, y la enorme montaña de agua, que amenazaba borrar de la faz de la tierra el pueblo de Tumaco, iniciaba su movimiento de retroceso para desaparecer, mar adentro, volviendo a recobrar su ordinario nivel y natural equilibrio.

Ya comprende el lector cuánta debió ser la alegría y la santa algarabía de aquel pueblo, a quien Jesús Sacramentado acababa de librar de una inevitable y horrorosa tragedia.

A las lágrimas de terror le siguieron las lágrimas del más íntimo alborozo; a los gritos de angustia y desaliento siguieron los gritos de agradecimiento y de alabanza, y por todas partes y de todos los pechos brotaban fuertes exclamaciones y vivas a Jesús Sacramentado.

Mandó entonces el padre Larrondo fuesen a traer de la iglesia la Custodia y, colocando en ella la Sagrada Hostia, se organizó, acto seguido, una solemnísimas procesión, que fue recorriendo calles y alrededores del pueblo, hasta ingresar Su Divina Majestad con toda pompa y esplendor en su santo templo, de donde tan pobre y precipitadamente había salido momentos antes.

Como el terremoto no tuvo lugar sólo en Tumaco, sino en gran parte de la costa del Pacífico, por los grandes daños y trastornos que aquella ola, rechazada en Tumaco, causó en otros puntos de la costa mucho menos expuestos que éste a ser destruidos por el mar, se puede calcular la importancia del beneficio que Jesús dispensó a aquel cristiano pueblo. El cual, por estar, como se ha dicho, a nivel más bajo que el del mar, probablemente hubiera desaparecido con todos sus habitantes.

He aquí lo que en una carta que tenemos a la vista nos dice hablando de esto el misionero reverendo padre fray Bernardino García de la Concepción, que por entonces se hallaba en la ciudad de Panamá:

*“En Panamá estaba en la mayor bajamar, y de repente (lo vi yo) vino la pleamar y sobrepasó el puerto, entrando en el mercado y llevándose toda clase de cajas; las embarcaciones menores que estaban en seco fueron lanzadas a gran distancia, habiendo ocurrido muchas desgracias”.*

El suceso de Tumaco tuvo grandísima resonancia en el mundo, y de varias naciones de Europa escribieron al padre Larrondo, suplicándole un relato más exacto de lo acontecido.

Así comprobamos de manera indiscutible la admirable y milagrosa presencia de Jesús en la Santa Eucaristía, motivo de alegría y piedad para los corazones que buscan su salvación.



Trabajar en el pequeño jardín de su casa hacía feliz al abuelo Esteban. El contacto con las flores y la tierra fecunda y generosa llenaba su espíritu de buenos pensamientos que se mezclaban con las Avemarías de su Rosario de la mañana en una inmejorable receta de meditación y trabajo. De vuelta del colegio, donde había llevado a su hijita menor, doña Florencia se detiene un momento para dialogar con su vecino preferido.

- Buen día, Esteban, ¿como están tus rosas?.

- Bien, Florencia. Si uno les presta atención y cuidado, las flores son muy amistosas. Dios les ha dado orden de alegrarnos la vida y ellas cumplen ese mandato al pie de la letra, y si no, mirá cómo están las "alegrías", ¡llenas de colores! Me recuerdan a nuestras almas...

- ¿Querés decir que tenemos almas de plantas?...

- ¡No! quiero decir que como nuestra alma, una planta o una flor tiene que ser cuidada para que se mantenga bien. Y si no, mirá lo que le pasó a Don Agapito Puentes...

- ...la verdad es que no lo conozco...

- Te estoy haciendo una broma, pero lo que dije antes es en serio. Hay un cuento de Jerónimo del Rey cuyo personaje principal es Don Agapito...

- Y bueno, Esteban, ya que está, contame.

Sin hacerse rogar más, el abuelo Esteban se acercó hasta un banco de madera que tenía en la vereda, se sentó, e invitó a Florencia para que hiciera lo mismo. Acto seguido, comenzó su historia.

- Don Agapito Puentes vio una plantita de cicuta al lado de su maizal y le dijo:

- No te doy un azadonazo porque tenés flores blancas... y por no ir a traer la azada...

Otro día vio un cardo y no lo cortó, porque tenía una flor azul, y para que comiesen las semillas los gorriones. Medio poeta era el viejo, cariñoso con las flores y los pájaros.

- ¡Por un cardo y una cicuta no se va a hundir la tierra!, pensaba.

Pasaron dos meses en que el pobre estuvo en cama con reuma y, cuando se levantó, se arrancaba los pelos: había un cicutal tupido hasta la puerta de su rancho, todo salpicado de cardos. ¡No podía arrancarse ni con un arado! y su maíz tan lindo y pujante, casi había desaparecido, ahogado entre las malas yerbas. ¡Entonces sí que había florcitas blancas!

- ¡Hay que desarraigar el mal aunque sea lindo, y cuanto más nos guste, más pronto hay que darle el

golpe con la azada! -dijo el viejo. - A mi edad, ya debía haberlo sabido.

“El mal, aunque parezca lindo...”, debió decir don Agapito. Porque el mal nunca es “lindo”, sino siempre muy feo. Pero el autor se lo dejó decir así al pobre hombre; pensando que los lectores comprenderían que se refería a la bella y falsa “apariencia” con que suele presentarse el mal.

Y se levantó para seguir su tarea, despidiendo a su amiga con un cariñoso saludo, mientras sus flores parecían sonreír desde los canteros por estar en manos de una persona de espíritu tan delicado como el abuelo Esteban.

NOTA  
57

## KEMPIS

### Imitación de Cristo

*La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.*

**44.** Cuando llegues al punto en que la aflicción te es dulce, y te complaces en saborearla por Cristo, bien puedes entonces considerarte dichoso, porque has hallado en verdad el paraíso en la tierra.

**45.** Mientras te sepa amargo el sufrimiento y trates

de inhibirte de él, serás infeliz y te irá mal, y dondequiera que huyas, la aflicción te seguirá implacable en la fuga.

**46.** Mas si te adaptas a lo que debe ser, es decir, a sufrir y a morir, pronto te sentirás mejor y hallarás la paz.

**47.** Aunque fueras arrebatado al tercer cielo como san Pablo, no por eso estarás seguro de no sufrir alguna adversidad. Yo -dice Jesús- le mostraré cuánto es preciso que padezca por mi nombre.

**48.** Por tanto, si quieres amar de veras a Cristo y servirle para siempre, no te resta sino sufrir.

**49.** ¡Ojalá fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesús! ¡Qué gran gloria sería para ti, qué júbilo para todos los santos, y de cuánta edificación sería para tu prójimo!

**50.** Porque todos admiran la paciencia, pero, ¡qué pocos quieren padecer!

**51.** Sería justo que sufieras con gusto por Cristo, aunque sólo fuera un poco, mayormente cuando hay tantos que sufren cosas más graves por amor al mundo. La vida del cristiano es un vivir muriendo.

**52.** Debes estar persuadido de que tu vida debe ser un continuo morir. Y cuanto más muere uno a sí mismo, tanto más comienza a vivir para Dios.

**53.** Nadie es capaz de comprender las cosas celestiales, si antes no se resuelve a sufrir por Cristo todo lo adverso. En este mundo no hay cosa más aceptable a Dios, ni más saludable para ti, que padecer con agrado por amor a Jesús. **Continuará**

# Domingo 4 de Abril

## Retiro Espiritual

a las 9:00 hs.

(Domingo de Ramos. Se obsequiará olivo bendito a todos los participantes)

SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO  
153 ENTRE 27 Y 28 - BERAZATEGUI

INSCRIPCIÓN: 4256-8846  
o personalmente en el Santuario

**Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**



**... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...**

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

**Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)**

## ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

### 68 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

#### D) ¿Cómo hacer para vivir de acuerdo a esas enseñanzas?

El Señor nos explica, finalmente, la manera en que podemos llevar a cabo esta doctrina tan sublime: "Pedid y os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá" Debes, pues, implorar la ayuda de Dios, recibir frecuentemente los santos Sacramentos, que sin la gracia "nada podéis hacer" (San Juan 15, 6).

"Cuanto quisiéreis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos". Hay que practicar la caridad con todos. "Entrad por la puerta estrecha". El camino de la santidad es difícil. "¿Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella!". "Guardaos de los falsos profetas... por sus frutos los conoceréis". Hay que poner sumo cuidado en no ser contagiado y pervertido por tales impostores. Si Cristo habló de ellos es porque los hay, y si nos previene es porque podemos encontrarnos con ellos.

Nos recuerda, una vez más, que cumplir los Mandamientos es absolutamente necesario para conservar la gracia de Dios y entrar en el Reino de los cielos, ya que allí sólo entrará "el que hace la Voluntad de mi Padre". No basta tener y manifestar la fe diciendo "Señor, Señor", ni profetizar ("¿no profetizamos en tu nombre?"), o expulsar los demonios ("en nombre tuyo arrojamos demonios"), ni siquiera hacer milagros ("en tu nombre hicimos milagros"). Los que no vivieren de acuerdo a los Mandamientos de Dios



aunque hagan maravillas irán al Infierno. Jesucristo les dirá el día del juicio: "Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad".

#### E) Parábola final.

"Aquel que escucha estas palabras y las pone por obra, será como el varón prudente, que edifica su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, pero no cayó, porque estaba fundada sobre roca. Pero el que escucha estas palabras y no las pone por obra, será semejante al necio que edificó sobre arena.

Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa, que se derrumbó estrepitosamente". ¡Admirable, esta doctrina de Jesús! Nos lo hace notar el mismo Evangelio: "se maravillaban las muchedumbres de su doctrina".

#### El pecado.

Nuestra vida tiene, por así decirlo, diversos estratos. Hay en nosotros una vida vegetativa, que nos es común con los vegetales, y se manifiesta en el crecimiento de las uñas y cabellos, en la asimilación de los alimentos, etc. También tenemos una vida animal, que nos es común con los animales, y se

manifiesta en nuestra capacidad de ver, de oír, de tocar, de oler, de movernos, de comer, de dormir, etc. Además, gozamos de una vida racional que tenemos en común con los ángeles y que se manifiesta en nuestra capacidad de conocer, de querer, de amar, y por último, en un grado muy superior a todos los niveles anteriores, hemos recibido una Vida Divina que nos es común con Dios: La **gracia santificante** por la que participamos de la misma vida trinitaria de Dios.

**Continuará**

Visite el

## "SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui  
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:  
Todos los días de 9:00 a 11:00 y  
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: [www.santuario.com.ar](http://www.santuario.com.ar)

E-MAIL: [fundacion@santuario.com.ar](mailto:fundacion@santuario.com.ar)